

Misiones del Escuadrón de Despliegue Aéreo en la evacuación de Afganistán

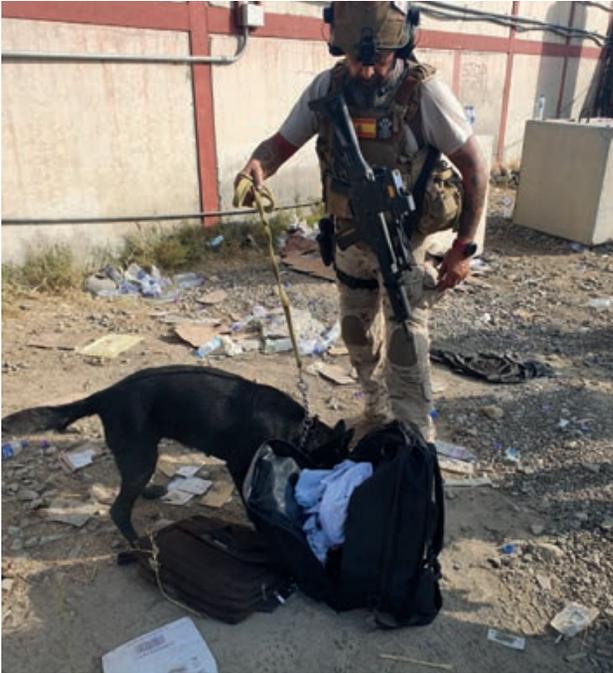
DAVID URETA MIRANDA
Comandante del Ejército del Aire

La operación de evacuación de Afganistán se caracterizó por ser un escenario altamente cambiante, donde el rápido avance de los talibanes provocó que los acontecimientos se precipitasen, lo que conllevó que el personal del EADA se adaptase a cometidos inicialmente asignados a la embajada, haciendo gala de la versatilidad de la Unidad.

El personal del EADA fue activado el 15 de agosto por la noche, embarcando en un A400 al día siguiente y llegando a Kabul el 18, después de una escala en Dubái.

Nada más llegar los primeros 17 efectivos del EADA, y tras realizar las primeras coordinaciones con el personal de la Embajada de España en Kabul, pudieron comprobar que, debido a las enormes dificultades para acceder al aeropuerto, tenían que asumir el cometido de identificar y facilitar el acceso al mismo al personal a evacuar, lo que conllevó que, debido a la alta amenaza existente, se reforzase el despliegue del EADA en 20 efectivos adicionales con cometidos de protección de la fuerza, los cuales fueron desplegados en Kabul el día 20 de agosto.





Los accesos al aeropuerto estaban totalmente colapsados, permaneciendo las familias muchas horas, incluso días al sol, sin poder ni tan siquiera sentarse para evitar que la muchedumbre les aplastase. Esta situación fue especialmente debida a la gran cantidad de bebés, niños y mujeres embarazadas, siendo toda una odisea para estas familias llegar desde sus hogares, con una pequeña maleta llena de recuerdos y atravesar la gran cantidad de controles que los talibanes tenían en la ciudad de Kabul, sobre todo alrededor del aeropuerto.

Solo la esperanza de una vida mejor les hacía seguir hacia delante.

El procedimiento de acceso al aeropuerto consistía en que el personal a evacuar se desplazaba a las dos puertas inicialmente habilitadas (puerta Este y puerta Abbey Gate) y mediante códigos de autenticación visuales (banderas de España, pañuelos rojos y amarillos, etc.), y en muchos casos coordinación telefónica con apoyo de personal traductor, se les guiaba para acceder por el punto más accesible para entrar al aeropuerto.

En nuestro recuerdo siempre permanecerá la expresión de dolor en los rostros de las madres portando a sus hijos, con toda una vida cargada en una pequeña maleta, y la desesperación de intentar darles una vida mejor, mientras agitaban un pequeño pañuelo rojo o contestaban a nuestras llamadas de teléfono para poder identificarles entre la multitud y poder guiarles hasta el mejor punto para acceder al aeropuerto.

Entraban totalmente exhaustos y en muchas ocasiones las familias se separaban, quedándose en algunas ocasiones niños solos, siendo nuestro objetivo principal volver a juntarles.

Una vez dentro, y aplicando todos los procedimientos de autoprotección, se identificaba al personal, comprobando que estaban incluidos en los listados de personal a evacuar, se les cacheaba y registraba el equipaje.

El proceso de identificación era complicado en muchas ocasiones puesto que se tenían que interpretar los documentos con la ayuda de un intérprete o simplemente no portaban ningún tipo de acreditación por miedo a los controles talibanes, al margen de información incluida en dispositivos móviles.



MUJERES DEL EADA EN KABUL

Teniendo en cuenta las singularidades de la sociedad afgana, la presencia femenina en los despliegues del EADA en Kabul y Dubái fue un aspecto fundamental durante la planificación de la misión, siendo una de las piezas fundamentales en el éxito de la misma.

La sargento Rebeca Sánchez Juan formó parte del grupo de los diecisiete primeros miembros del EADA desplegados en Kabul, definiendo su experiencia como «impactante e intensa a nivel personal».

Con 37 años de edad, y siete años de experiencia en la unidad, al margen de sus cometidos propios de los equipos de seguridad, la sargento realizaba en especial y casi en exclusiva las labores de seguridad y registro a las mujeres evacuadas y a sus hijos.

«Sabendo que es un trabajo intrusivo, y en las condiciones extremas de desesperación, deshidratación y miedo en las que llegaban a nosotros, mi principal prioridad era transmitirles seguridad y sosiego en ese caos, a través de sonrisas y gestos, para que vieran que estábamos ahí para ayudarles», expresa con orgullo al recordar esos días.

Otro aspecto que resalta es la dificultad de «tener que huir dejando todo atrás, con apenas lo que te cabe en las manos, y llegar al amparo de personal que apenas habla tu idioma, y del que supuestamente te tienes que fiar, habiendo estado previamente en una situación infrahumana y sufrir la violencia en los controles previos de los talibanes».

Cierra su relato destacando que esta misión ha potenciado «su lado más humano», donde «si bien el entrenamiento recibido en la unidad prepara para situaciones de estrés, esta misión es una vivencia que permanecerá en la memoria de todos sus integrantes».



En todo este proceso han realizado un papel fundamental tanto las dos unidades caninas compuestas por guía y perro detector de explosivos, como las dos mujeres que formaban parte del despliegue del EADA.

Una vez identificados y registrados, se les conducía a la zona de espera previa al embarque, situada en los exteriores de la terminal de pasajeros de la parte militar del aeropuerto, cubriéndose unas distancias de hasta seis kilómetros entre la puerta de acceso y la zona de espera. Allí se confeccionaba el manifiesto de personal y se organizaba el embarque.

En la zona de espera, situada en una rotonda detrás del acceso a la plataforma, no se disponía de ninguna instalación que les protegiese de las inclemencias del tiempo, improvisándose un pequeño campamento con pallets de madera y alguna lona, donde al menos los niños podían protegerse del sol de día y el frío de la noche, disponiendo de tan solo dos baños químicos para todo el personal que estaba esperando ser evacuado.

Durante todo este proceso, desde el acceso al aeropuerto hasta su embarque en las aeronaves A400, el personal del EADA dirigía y controlaba la operación, incluyendo la asistencia sanitaria de primeros auxilios con personal especialmente formado, siendo trasladados en algunos casos al Role 2 desplegado por la coalición en Kabul para atención más especializada.

Asimismo, también se les proporcionó apoyo logístico consistente en el suministro de agua y comida, con apoyo

del HUB de Dubái, así como transporte durante los distintos desplazamientos interiores en el aeropuerto.

La evacuación de personal de Afganistán ha sido una operación aérea en la que el EADA ha aportado un contingente de 66 efectivos, aportando las capacidades de protección de la fuerza, apoyo al transporte y controladores de combate (CCT), siendo la unidad de referencia del Ejército del Aire para dichas capacidades, y estando especialmente adiestrada para dichos cometidos, mostrando su versatilidad y capacidad de adaptación.

Después de tantos años desplegados en Afganistán, esta ha sido la misión que más nos ha llenado de orgullo, puesto que no ha consistido solamente en dar nuevas oportunidades de futuro a las personas que conseguimos evacuar, sino también para que personas, como la periodista Khadija Amin, o la defensora de los derechos fundamentales de las mujeres Massouda Kohistani, puedan seguir trabajando desde España con el fin de que los logros alcanzados durante 20 años de democracia no se queden en el olvido.

Por último, queremos destacar que para todos los miembros del EADA ha sido un honor poder participar en la operación y ser, por más de 12 días, la punta de lanza de la solidaridad de la sociedad española, y poder ayudar a los verdaderos héroes de esta operación, las mujeres y niños afganos, dándoles una nueva oportunidad de vivir en una sociedad más justa y respetuosa con sus derechos fundamentales. ■

DESPLIEGUE DEL EADA EN DUBÁI

A cargo del despliegue del EADA en Dubái estuvo el capitán Lázaro, quien habla de los primeros momentos después de haber sido activados para desplegar: «estábamos tan centrados en apoyar al despliegue de los compañeros que desplegaban en Kabul, que el hecho de saber que íbamos a apoyarles desde Dubái fue un plus de adrenalina, así como una carga de responsabilidad muy grande. Como en todas las misiones de este estilo, que surgen tan rápido, la planificación se tuvo que acelerar, basándose en el entrenamiento y el buen hacer del personal».

«Nuestra misión consistía en asignar el equipo de escoltas a los vuelos tácticos intrateatro de los A400», comenta el Capitán, «y generar toda la documentación relativa al aerotransporte de los vuelos que salían de Dubái. A su vez, las coordinaciones con la compañía Air Europa eran cruciales, puesto que la cantidad de personal a evacuar desde Kabul dependía de la capacidad de los vuelos de Air Europa. Por último, nos encargábamos del dispositivo de transvase de personal afgano entre el A400 del Ejército del Aire y la aeronave civil. Este procedimiento era llevado con cautela y con máxima seguridad, puesto que las condiciones en las que llegaba el personal evacuado eran de agotamiento y cansancio extremo».

Con respecto a su relación con sus compañeros desplegados en Kabul: «Éramos su personal de apoyo más cercano, y sabíamos que su acceso a internet era limitado, sus turnos de trabajo muy exigentes, y las llamadas de coordinación con las familias afganas a extraer, y con España, constantes. Por lo tanto, adoptamos una actitud de "escucha permanente", estando disponibles en todo momento a lo que pudiesen necesitar».

Los momentos más duros que recuerda el capitán son principalmente dos: «al margen de lo extremo de las temperaturas en la plataforma dubaití, sin duda lo más impactante era ver esas familias tan numerosas, tan jóvenes, y que apenas portaban una maleta. Éramos testigos de primera mano del éxodo de un pueblo en unas condiciones inhumanas». Para continuar, comenta «otro momento crítico fue cuando nos enteramos del atentado suicida en una de las puertas de acceso a la zona donde nuestros compañeros estaban desplegados en el aeropuerto de Kabul. El cuerpo pedía llamar, pero confiábamos en que estarían controlando la situación, y que, cuando tuviesen ocasión, avisarían para dar novedades de lo ocurrido. Y, afortunadamente, fueron buenas noticias».

El capitán no quiere acabar sus líneas sin destacar el trabajo excelente de sus hombres en Dubái, a los cuales «les pedí todo, y ellos dieron todo y un poco más. Trabajando todas las horas posibles sin una queja, y preocupándose por intentar proporcionar todo el apoyo que podían necesitar las personas evacuadas»

ESCOLTAS DE AERONAVES AMPT (AIR MOBILE PROTECTION TEAM)

El EADA, como unidad de referencia del Ejército del Aire en las capacidades de protección de la fuerza, es la unidad encargada de proporcionar los equipos de protección embarcados AMPT con los cometidos de protección de la aeronave, tripulación, pasajeros y carga, tanto en vuelo como en tierra, así como de proteger la tripulación durante la ejecución de una operación de PR (personnel recovery), y cuya composición puede variar entre tres y cinco efectivos, en función de las características de la misión.

En el marco de la operación, se desplegaron equipos AMPT en la base de Dubái para establecer el anillo de seguridad más cercano a las aeronaves A400 una vez llegaban al aeropuerto de Kabul, así como para el control del personal embarcado durante los vuelos Kabul-Dubái.



Asimismo, desde Torrejón embarcaba un equipo AMPT en cada uno de los vuelos de Air Europa para realizar el control del personal evacuado en el trayecto Dubái-Torrejón.

Las familias embarcaban en Kabul en los A400 después de pasar varios días intentado entrar al aeropuerto, sin comer ni prácticamente beber, exhaustos, cansados pero con la esperanza de poder dar a sus hijos una vida mejor.

La mayoría de las personas evacuadas no habían viajado nunca en avión, lo que unido a la incertidumbre de un futuro incierto, les provocaba una situación de estrés y ansiedad en los momentos previos al embarque, siendo un factor a tener en cuenta por parte de los equipos de protección embarcados.

Esta situación contrasta con la actitud durante los vuelos entre Dubái y Torrejón, puesto que en esos momentos ya eran totalmente conscientes de que estaban volando hacia un sueño, hecho realidad,

El trabajo realizado por los equipos AMPT ha sido fundamental para asegurar la ejecución de las operaciones aéreas, apoyando al personal evacuado en todo lo que estaba a su alcance, proporcionándoles la tranquilidad de saberse protegidos.

En total realizaron veintiocho misiones de evacuación, 17 entre Kabul y Dubái en A400 y 11 entre Dubái y Torrejón, siendo esto una muestra de la elevada intensidad y exigencia de la operación.

MISIÓN A KABUL

El sargento primero Gamarro ha sido el jefe de uno de los equipos AMPT encargados de la seguridad en los A400 en el

punteo aéreo que conectaba el aeropuerto de Kabul con la Base Aérea Al Minhad, Dubái.

Con seis misiones a su espalda, y ocho años de experiencia en la unidad, define la misión de evacuación de Kabul como «intensa», y se siente orgulloso de haber participado en ella.

No obstante, el sargento primero es padre de un niño de cinco años, el cual tuvo muy presente durante todo el despliegue: «la misión deja imágenes que jamás podré olvidar. Imágenes de hombres, mujeres y niños que, nada más bajar la rampa del A400, rompían a llorar porque sabían que les habíamos sacado de aquel infierno, o porque recordaban a los familiares que dejaban atrás».

Pero sin duda, destaca como lo más duro el ver las rasgaduras, manchas de sangre, contusiones, con los que llegaba el personal al avión, después de haber superado los controles de los talibanes, así como las miradas perdidas por lo vivido en pocos días.

Muchos de los niños tenían la edad de su hijo pequeño, y cada vez que llamaba a casa se acordaba de los llantos de los niños en brazos de sus madres mientras embarcaban en el avión.

Pero a pesar de todo el esfuerzo y sacrificio, la conclusión del sargento primero es que volvería sin pensarlo otra vez, para poder dar esa segunda oportunidad de un futuro mejor a todas esas familias.

JOAQUÍN GONZÁLEZ LÁZARO
Capitán del Ejército del Aire





EQUIPOS CINOLÓGICOS EN KABUL

Los miembros más benjamines en participar en el despliegue del EADA fueron la perra Liba (de cuatro años de edad, especialidad C-IED), y el perro HARPO (de seis años de edad, especialidad detector de explosivos).

Sus guías, los cabos primeros Valenzuela y Santamaría, comentan que la primera dificultad a la que se enfrentaron fue la duración del vuelo: «Aunque los perros hacen vuelos de entrenamiento, nunca se habían enfrentado a vuelos tan largos».

No obstante, destacan que eso no afectó en el rendimiento nada más llegar a Kabul: «En cuanto desembarcamos en Kabul, tuvieron que realizar la primera búsqueda en equipajes y personas, haciéndolo con intensidad a pesar del viaje», comenta el cabo primero Valenzuela.

Por otro lado, y aprovechando su experiencia en 2009 en el mismo aeropuerto, también como guía canino, el cabo primero Santamaría comenta que «Intentamos alojar a los perros en las instalaciones del aeropuerto de Kabul preparadas para ellos, pero esto no fue posible porque no estaban operativas, lo que hizo que durmiesen, viviesen y comiesen con nosotros».

Además, los perros se tuvieron que enfrentar a condiciones de trabajo muy duras y exigentes (explosiones y disparos constantes, comida y basura por los suelos), así como al sobreesfuerzo por el apoyo prestado a otros países que no disponían de equipos cinológicos propios. Todo esto conllevó que los perros estuvieran muy cansados, pero que «no hizo que dejaran de trabajar con ganas, cansados como todos, pero atentos hasta el final», concluyen los guías.



ASISTENCIA SANITARIA POR PARTE DEL EADA

El cabo primero Perianes del EADA ha sido retratado en una de las fotos de la operación que mejor recoge la dureza, fragilidad y el estado en que llegaba el personal afgano a ser evacuado. En dicha foto, se le ve atendiendo a un bebe neonato, con quemaduras de segundo grado producidas por el sol.

Habiendo realizado el curso del ejercicio CASYOPEA en 2014, incluidas prácticas reales con SAMUR Y SUMA en Madrid, el cabo primero jamás pensó en tener que poner en práctica sus conocimientos en una situación tan dura como la de Kabul: «La situación era totalmente caótica. Llegaban y se agolpaban personas de todas las edades, ancianos, niños, y mujeres embarazadas».

Hace especial hincapié en la extremadamente peligrosa situación en la que llegaban los bebés, en ocasiones recién nacidos: «Los bebés llegaban con traumatismos, cortes, quemaduras graves por la exposición al sol, infecciones... Además, a varios de ellos hubo que reanimarlos», relata.

Comparando la situación de Kabul con otras operaciones, comenta: «En España, o incluso en una base militar en zona de operaciones, cuando llegas con una urgencia al hospital/role, te

olvidas porque ellos se hacen cargo de todo. En Kabul no era así, el role estaba saturado y tenías que quedarte a echar una mano en el box que te dejaran utilizar. El personal de Estados Unidos y Noruega que gestionaban las urgencias trabajaban 24 horas y ayudaban todo lo que podían, pero nuestra ayuda fue más que necesaria».

Sin duda, la asistencia sanitaria de primeros auxilios y atención inmediata en las mismas puertas del aeropuerto, por parte de personal del EADA, ha sido fundamental para el éxito de la misión, asegurando los cuidados necesarios que el personal evacuado necesitaba en aquellos momentos tan críticos.

